

LA ORIENTACION DE LA INTERVENCION EN EL PROXIMO PERIODO

EL MARCO POLITICO

1. Los elementos de la situación política que más influencia van a tener sobre nuestras tareas son:

a) La realidad de un movimiento pacifista mucho menos masivo que el que hemos conocido en los últimos años. Este movimiento va a atravesar una situación nueva y difícil, con movilizaciones que difícilmente superarán las que hemos conocido en el mes de mayo (teniendo en cuenta que la buena asistencia a la marcha a Torrejón ha sido la excepción a la regla). Lentamente el movimiento puede irse reconstruyendo y recuperar masividad, en torno a las bases y, especialmente, a la renovación del Tratado con los Estados Unidos. Pero esta recuperación no va a permitir alcanzar el nivel de movilización contra la OTAN, ni va a existir una salida política como fue el Referéndum.

b) El sector que parece haber resentido menos la derrota del Referéndum ha sido la juventud. Ella puede ser uno de los principales soportes de la recuperación del movimiento pacifista. Pero, además, existe una radicalización juvenil que se expresa en numerosos temas políticos (antimilitarismo, ecología, mujer, paro, cuestión nacional, calidad de la enseñanza, etc.), en torno a los cuales se han movilizado sectores importantes de jóvenes cada vez que una organización ha desarrollado un trabajo específico, aunque no estemos todavía en presencia de un movimiento juvenil.

c) En Euskadi existe una situación particular. Para un sector muy amplio de la población, el NO a la OTAN apareció íntimamente relacionado con la defensa de la soberanía nacional y posteriormente, el trabajo pacifista conoce mayores dificultades porque la mayoría de sectores ligados a HB se han invertido de nuevo en el trabajo nacional. Por otra parte, los resultados electorales han provocado la crisis del partido gobernante (el PNV) y reforzado los polos extremos del centralismo (PSOE) y el nacionalismo radical (HB). La consecuencia será una mayor ingobernabilidad del país, un aumento de las tensiones y los choques en torno al problema nacional, que será el problema político por excelencia, y, en consecuencia, un reforzamiento del protagonismo de HB.

d) Ni en el movimiento obrero, ni en otros movimientos sociales son de esperar cambios importantes respecto a la situación que hemos conocido en los últimos meses, aunque todos ellos se van a ver afectados por los efectos de la derrota del Referéndum y por las mayores dificultades para la convergencia en la acción de los diversos movimientos.

En el movimiento obrero son de esperar nuevas agresiones, pero quizá la forma que adopten las haga menos evidentes, menos capaces de provocar la movilización de amplios sectores y es previsible, dada la actitud de los sindicatos mayoritarios, que continuemos en un período en el que sea muy difícil la existencia de luchas generales como las que conocimos durante la reconversión o la Huelga General. Las luchas que van a existir van a ser más a nivel de sectores (como aceros especiales y comunes) o, incluso, de empresa, más aisladas y más dependientes, en muchas ocasiones, de la iniciativa de los revolucionarios y de su capacidad de organizar la solidaridad con ellas.

En el movimiento feminista, la realización de los abortos ilegales durante la campaña electoral, no ha tenido la repercusión esperada, dado el pacto de silencio de los principales partidos. No obstante, las Comisiones pro-aborto y las Asambleas de mujeres han realizado una buena campaña en muchos sitios, recuperando el protagonismo y la iniciativa en la denuncia y la agitación, aunque no la capacidad de movilización. Por otra parte, se mantiene la actividad en torno a otros temas, pero el principal problema es encontrar objetivos concretos que permitan campañas a medio plazo, capaces de centralizar la actividad y de recuperar la capacidad movilizadora.

e) Esta situación poco favorable de los diversos movimientos se combinará con algunos elementos negativos en el mapa de las fuerzas políticas. Los resultados electorales de IU son malos respecto a los objetivos que se había propuesto, pero mejoran la situación anterior del PCE y le sitúan en mejores condiciones para ciertas iniciativas políticas. Por otra parte, la integración del PCPE en IU sólo puede tener efectos negativos en la defensa de ciertas posiciones combativas (especialmente en CCOO), que podrían verse empeorados si avanzara la "vuelta" al PCE.

f) La LCR y el MC hemos conseguido un papel de dirección en algunos movimientos sociales, como el pacifista o el feminista, y una implantación apreciable en otros. Esto ha permitido un aumento de nuestra influencia política en algunos temas, si bien ésta se desarrolla fundamentalmente a través del papel de dirección que ejercemos en organizaciones que tienen capacidad de movilización, y no directamente a través del partido. No se observan síntomas de que vaya a disminuir la distancia entre esta influencia a través de algunos movimientos y la del partido como tal, que es reducida.

g) En el movimiento por la paz (y en menor medida en otros) es constatable la existencia de un sector radical, más amplio que las orlas de LCR y MC, con preocupaciones y voluntad de desarrollar una lucha más global. Aunque muchas veces estas preocupaciones no son explicitadas principalmente por los activistas del movimiento, sino por intelectuales o profesionales ligados al movimiento de forma más flexible, expresan una preocupación que afecta a sectores más amplios.

Se trata de un sector heterogéneo políticamente, con características bastante diferentes de un movimiento a otro, muy modesto como fuerza social (por ejemplo, no significa, ni de lejos, una base social para una candidatura revolucionaria), pero muy importante desde el punto de vista político, porque expresa una voluntad de construir una izquierda alternativa al reformismo. Una parte de este sector se siente relativamente próximo de las posiciones que defienden el MC y la LCR, apoya algunas de sus iniciativas, etc., pero es difícilmente aglutinable en formas organizativas que expresen el protagonismo de uno o de los dos partidos.

LA ORIENTACION GENERAL DE LA INTERVENCION

2. En los próximos meses, la **orientación general de nuestra intervención** no debe sufrir ningún cambio profundo, pero sí una serie de **adaptaciones a la nueva situación**.

Nuestra responsabilidad en una serie de movimientos que van a seguir resistiendo nos plantea la necesidad de proponer **iniciativas de acción** para los mismos, buscando las ocasiones para **pasar de una actividad de vanguardia, a otra más amplia y a movilizaciones de masas**. Es difícil saber de antemano cuales van a ser los temas que van a permitir esta actividad de sectores más amplios en cada movimiento. Probablemente la lucha contra las bases y la denuncia del Tratado con los yanquis se convierta en un tema de masas del movimiento pacifista. Pero son posibles también luchas importantes en ocasión de reconversiones pendientes, como las de aceros especiales y cunes o Hunosa; de agresiones contra Nicaragua o de nuevas tensiones en el Mediterráneo; de una campaña del movimiento feminista; de la oposición de los jóvenes al servicio militar o de la degradación de la enseñanza pública; etc.

Continuamos en la línea de **seguir formando izquierda radical y de hacer política desde el movimiento por la paz y otros movimientos sociales**. Esto significa una mayor diversificación en los temas de los movimientos, impulsar su politización, respetando las características y ritmos de cada uno, una voluntad de coordinación en la acción con otros movimientos sociales, un reforzamiento organizativo (pero en formas flexibles que respeten la autonomía de las diversas instancias y las sensibilidades internas) y una estructura democrática y participativa. Nos apoyamos en estas dinámicas de diversificación, politización y convergencia para abordar nuevos temas de intervención, con posibilidad de que den lugar a nuevas organizaciones para desarrollarlos y abrir, de este modo, nuevos campos a la acción política de la izquierda radical.

En los movimientos y, particularmente en el movimiento por la paz, deberemos hacer frente a un problema particularmente difícil, que consiste en **combinar: a) el reforzamiento de la izquierda radical y el dotarla de iniciativa política; b) asegurar las acciones masivas que son posibles en algunos temas**, lo cual necesitará de marcos unitarios reconocidos, en un momento en que aumentan las tensiones entre las diferentes corrientes y existe una ofensiva del PCE. Se trata de un viejo problema que hay que resolver en unas condiciones algo distintas a las de los últimos años y que hay que analizar en cada movimiento. No disponemos de criterios generales, pero podemos apoyarnos en experiencias parciales, como la del movimiento paz: 1) la necesidad de que las organizaciones más combativas del movimiento tengan como objetivo el aglutinar al máximo de luchadores posibles, con formas organizativas flexibles que permitan la autonomía de las diversas organizaciones de base y respeten las diversas sensibilidades existentes. El máximo de sectores independientes deben poder convencerse de que organizaciones como la CAO o la CDD les ofrecen, no sólo más iniciativas políticas, sino también un marco unitario más atractivo que los organismos que va a impulsar el PCE (como la Plataforma). El peligro a evitar es que los organismos más combativos del movimiento sean identificados, de modo casi exclusivo, como el sector MC/LCR; 2) en ocasión de movilizaciones de masas (por ejemplo, contra las bases), las organizaciones más combativas deben tomar la iniciativa para conseguir la unidad en la acción de todos los sectores dispuestos a ella, incluyendo, por supuesto, el PCE, al que hay que obstaculizar al máximo en sus tentativas de dividir la movilización. Es en la propia acción unitaria donde hay que batallar para asegurar la hegemonía de la corriente revolucionaria.

La actividad en los movimientos debe acompañarse de un esfuerzo de elaboración y difusión de las señas de identidad de la izquierda radical, que partan de la experiencia real de cada movimiento. Estas señas de identidad se van conformando sobre todo a través de la **práctica**, de lo que hacen los sectores radicales, tanto a nivel de su propio movimiento, como en apoyo de las luchas de otros. Un paso más avanzado es cuando se produce la formulación de **objetivos políticos a medio plazo**, que permiten un avance en la homogeneización, la politización y la capacidad de atraer a nuevos sectores, con la perspectiva de convertirlos en consignas movilizadoras de amplios sectores de masas (como ocurrió con el OTAN No, bases fuera y neutralidad en el movimiento pacifista). Estas señas de identidad de la izquierda radical de cada movimiento, son el producto de una variedad de factores, pero nuestra forma habitual de participar en su modelación es a través de la intervención en el movimiento, en sus organismos y sus jornadas de reflexión, (lo cual nos permite hacerlo en estrecha conexión con sectores de independientes) y de la propaganda de partido.

Con esta actividad no pretendemos elaborar un programa general común a los diversos movimientos, lo cual no se correspondería en absoluto con la situación. Lo que pretendemos se parece más a elaborar "trozos" de programa que sean asumidos por un movimiento, o sectores de vanguardia del mismo, que tengan algunas reivindicaciones que se solapen de un movimiento a otro, aunque con inevitables desigualdades (por ejemplo, una reivindicación que es asumida masivamente por un movimiento, puede que sólo lo sea a nivel de vanguardia en otro y que no encuentre casi apoyos en un tercero, etc.) y con notables diferencias entre el grado de politización y convergencia que se puede lograr a nivel de los movimientos en su conjunto o en sectores de vanguardia de los mismos. En este sentido, la elaboración de una alternativa, aunque sólo fuera a nivel de programa, está lejos de ser una posibilidad actual.

Paralelamente es interesante potenciar **iniciativas de relación y debate** entre sectores de izquierda de los diversos movimientos, dando más importancia al hecho de que se produzca esta relación que a su teorización o estructuración excesiva (por ejemplo, en las Jornadas pacifistas de Barcelona significaron una relación con un sector, pequeño, del movimiento feminista, que ha proseguido en otras actividades; unas jornadas MC/LCR como las que hay en perspectiva en Catalunya, según como se organicen, podrían ser una ocasión para una relación de este tipo; etc). En este terreno, hay que trabajar con el máximo de realismo, sabiendo que se trata de sectores de vanguardia todavía débiles y heterogéneos. El objetivo es ir encontrando un **terreno que evite encerrarse en cada movimiento, pero que comprenda que no es posible, actualmente, dar una perspectiva organizativa general a estas iniciativas** (sea en el sentido de una plataforma política o de una candidatura electoral).

3. La actividad de nuestro partido va a continuar expresándose de dos formas diferenciadas que conviene analizar.

Por un lado, está nuestro trabajo **en y desde los movimientos**, (especialmente aquellos que cuentan con dirección revolucionaria), proponiendo y organizando iniciativas de acción, introduciendo nuevos temas, ayudando a la reflexión

política revolucionaria, etc. Este es un medio importante para que ciertos elementos de política revolucionaria lleguen a sectores muy amplios, aunque el partido no aparezca directamente como tal. La condición para ello es que tengamos una política a largo plazo de inversión y dedicación de militantes y recursos a los movimientos más importantes y dinámicos, que consigamos estabilizar unos dirigentes reconocidos y que destaquemos como organizadores del movimiento, es decir, que asumamos responsabilidades en parcelas concretas, de modo que no sólo propongamos ideas, sino que aseguremos su realización en buenas condiciones, respetando siempre la autonomía del movimiento.

Pero también es necesario que el partido no se limite a esta intervención a través de los movimientos, sino que busque las ocasiones y las formas de **aparecer como tal**, tanto en la propaganda como en la agitación y la movilización (prensa, jornadas de debate, cortejos, convocatorias de movilizaciones en unidad de acción, etc.). En algunas ocasiones esta aparición directa del partido es la única forma de intervenir en un tema. Pero en otras no, y se trata de buscar la manera de aparecer como tal partido, por dos razones: a) es una forma de explicitar y hacer público el trabajo que realiza un partido revolucionario y, por tanto, de defender su necesidad en un momento en que muchas de las cosas que hace no aparecen vinculadas directamente a él, y en que siguen existiendo entre la vanguardia ciertas corrientes que no consideran necesaria la existencia de un partido; b) esta aparición es una necesidad para acercar a gente nueva y asegurar nuestro crecimiento. Por otra parte, en el período que se abre, esta aparición del partido debe dar más importancia a los aspectos de propaganda, fundamentación política de la intervención y desarrollo de los aspectos ideológicos.

4. El crecimiento del partido es posible, tal como hemos comprobado en numerosos frentes y movimientos después del Congreso, pero exige un trabajo consciente y planificado. Pero no es posible con la misma intensidad en todos los movimientos y sectores: se impone una selección y unas prioridades del partido.

Para los próximos meses es necesario seguir insistiendo en la **prioridad del trabajo juventud**, tanto porque puede ser el sector más dinámico de diversos movimientos (paz, solidaridad internacionalista, mujer, etc), como porque es donde podemos reforzar más rápidamente el partido. De cara al próximo curso será necesario modificar parcialmente los ejes de intervención de JCR (adaptando la intervención paz a las nuevas condiciones, intensificando el trabajo mujer joven e iniciando un trabajo en E.M.) y nos proponemos convertir la **Conferencia de JCR** en una iniciativa importante de cara a su consolidación y popularización.

La condición necesaria para desarrollar el conjunto de esta orientación es un partido activo y militante, que sepa conservar la ilusión por el trabajo revolucionario en una época más difícil y que trabaje organizadamente desde la dirección a las células y los círculos de simpatizantes.

LA SOLIDARIDAD CON EUSKADI

5. La situación política en Euskadi tendrá como consecuencia probable la multiplicación de situaciones en las que será necesaria una **solidaridad activa del conjunto del Estado**. Esta solidaridad debe convertirse en un eje regular de nuestra intervención porque: 1) debemos apoyar la lucha del pueblo vasco y contribuir a debilitar al máximo al Estado español opresor; 2) sirve para educar a la vanguardia del conjunto del Estado sobre la necesidad de apoyar activamente el derecho de Euskadi a la independencia.

Hasta el momento hemos intentado que el partido, ante cada agresión importante a Euskadi, adquiriera el **hábito** de salir a la calle a denunciarla (pintadas, carteles a mano,...) e intentara una respuesta, aunque fuera limitada, en unidad de acción con otros partidos y organizaciones. Esto va a seguir siendo necesario, pero hay que intentar hacer **algo más**.

Nuestro objetivo debe ser movilizar al máximo de gente posible en solidaridad con Euskadi (sabiendo de antemano que no será mucha). Las ocasiones más favorables para ello son las **agresiones concretas** (extradiciones, asesinato de Brouard, Zabalza, muerte de Asensio en la cárcel, etc) o el marco de una campaña importante en Euskadi (esta última tiene la ventaja de permitir una planificación de las actividades con más tiempo).

No es posible atender seriamente una actividad prolongada de solidaridad como la que proponemos, sin contar con **organismos permanentes y relativamente específicos**, que deberán ser completamente autónomos de HB o de las Gestoras aunque deben mantener relaciones fraternales con ellos y, en la medida de lo posible, con los organismos afines que existan (como el Comité de Solidaridad con los Pueblos, en Madrid). El que sean organismos específicos no quiere decir que, en todos los casos, haya que montarlos de nuevo cuño: en cada frente debe estudiarse si alguna de las organizaciones existentes (por ejemplo, la Asociación contra la Tortura de Madrid o la Comissió Antirrepresiva de la Crida) pueden asumir las tareas que proponemos.

Los temas de **agitación y movilización** de estos organismos deben ser de carácter antirrepresivo y solidario elemental (tortura, derecho de asilo, cárceles de exterminio, GAL, LAT, amnistía). Pero, dado que el panorama político va a estar atravesado por la problemática de la negociación, estamos obligados a apoyarnos para el trabajo más permanente, en gente que tenga una posición sobre la misma (aunque sea elemental). Porque va a ser necesaria en la **propaganda, el debate, la comparecencia en los medios de comunicación**, etc., y sería negativo que aparecieran actitudes contradictorias. Nos parece suficiente que esta gente se pronuncie a favor de que "el gobierno del PSOE negocie con ETA, sin condiciones previas" (del tipo, dejar las armas, etc). No creemos que haga falta una posición común más precisa sobre la negociación (acuerdo total, peligros, qué negociar exactamente, etc). Para defenderla es posible apoyarse tanto en ejemplos internacionales, como en la evidente disposición del PSOE a negociar con empresarios, militares (incluidos golpistas), imperialistas, etc.

Para que el partido pueda cumplir seriamente sus compromisos en una actividad como ésta, será necesaria una mínima inversión militante que, quizá, deba ser exclusiva en ciudades como Madrid y Barcelona.

ANTE LAS ELECCIONES

6. La posición ante las **elecciones** requiere una reflexión específica.

Nos parece importante **mantener el criterio del Congreso sobre la necesidad de una discusión que valore las ventajas**

e inconvenientes de cada opción concreta (desde la no presentación, al voto a la LCR o a una candidatura unitaria), antes de definirnos por una de ellas. **No creemos que podamos tener una "línea general" ante las elecciones que nos permita reducir ya de entrada el abanico de posibilidades.** El hecho de dejar abierta la posibilidad de no presentación se debe, fundamentalmente, a razones de debilidad de nuestro partido. En efecto, aunque el sistema electoral tiene muchos vicios antidemocráticos, esto no constituye un argumento suficiente para aconsejar la no presentación de forma general; sólo cuando estos rasgos antidemocráticos se combinan con una debilidad de nuestro partido (o de las coaliciones que puede impulsar) para dar lugar a unos malos resultados, se deriva, en ciertas condiciones, la conveniencia de la no presentación. Pero **no teorizamos nuestra debilidad como una virtud.** Porque consideramos que en las condiciones del Estado español, **es importante conseguir la presencia de los revolucionarios en el Parlamento y las instituciones,** a fin de acumular fuerzas revolucionarias en el largo camino hacia la revolución.

Por lo dicho anteriormente es evidente que **no tenemos una posición para las próximas elecciones generales.** No podemos excluir que, si no hay cambios políticos que modifiquen la falta de base social para una candidatura revolucionaria o las posiciones de las fuerzas políticas presentes, volvamos a encontrarnos (en la mayoría de los frentes) en la disyuntiva de elegir entre la presentación de la LCR con la seguridad de un mal resultado, o la no presentación (en unidad con MC si es posible). Se trata, evidentemente, de dos posibilidades muy poco favorables a los revolucionarios, pero debemos aceptar la eventualidad de que sean las que correspondan a la relación de fuerzas existente, y no dramatizar sus consecuencias.

En las elecciones **autonómicas y, sobre todo, las municipales la situación es diferente.** Porque en una Comunidad Autónoma o en una serie de municipios (sobre todo si no se trata de grandes ciudades) las condiciones pueden ser distintas que a nivel de todo el Estado. Por ejemplo, en las elecciones de 1983 existieron condiciones para crear Auzolan de Navarra (con buenos resultados) o para las CUT.

En las **municipales** debemos estar atentos a la posibilidad de constituir **candidaturas unitarias,** a nivel de pueblos y ciudades medianas, con un programa de izquierda combativa y con posibilidades de obtener concejales o, al menos, buenos resultados. Hay que tener en cuenta que en unas elecciones municipales el programa es necesariamente más limitado que en unas generales, aunque nuestra línea debe seguir siendo construir candidaturas radicales y más dependiente de la experiencia de su vanguardia. Esto puede determinar una mayor presión unitaria y, a la vez, hacer más fácil el acuerdo. Y tampoco tiene tanta repercusión si un error de análisis nos lleva a unos malos resultados. Pero no debemos descartar tampoco la posibilidad de presentar candidaturas de LCR, sea porque pueda obtener buenos resultados, sea porque existan unos objetivos de partido que lo aconsejen.

En cambio, creemos que hay que **seguir rechazando la presentación generalizada** de candidaturas de LCR o LCR/MC pidiendo el voto y que obtengan, de modo igualmente generalizado, unos malos resultados.

Por eso nos parece que la idea general debería ser la de **concentrarnos** en los pocos municipios donde pueda impulsarse una candidatura unitaria o del partido con posibilidad de buenos resultados. Y no presentarse en el resto de sitios, proponiendo una campaña unitaria de propaganda, modesta, al MC, sea explicando que no votamos o que pedimos el voto para otra candidatura.

LAS RELACIONES CON MC

7. Las relaciones con MC merecen una reflexión después de la experiencia de la campaña electoral. Es importante que la campaña haya salido bien desde el punto de vista de las relaciones entre los dos partidos, porque la situación política que vamos a vivir plantea la conveniencia de una actuación unitaria en diversos terrenos: desde el reforzamiento de los movimientos, al de los sectores de izquierda radical, a la neutralización de la probable ofensiva del PCE, etc. Más adelante hacemos una propuesta de los temas a desarrollar en común con el MC y de las relaciones a establecer. Pero antes nos parece necesario recordar el marco general de nuestras relaciones.

Este marco es el mismo que definimos en el VII Congreso: impulso de la práctica común y el debate, para facilitar el desarrollo de iniciativas en la acción, aumentar la influencia de las ideas comunistas y profundizar el acercamiento entre los dos partidos. Sin proyecto de fusión a corto o medio plazo.

Dentro de este marco general, podemos atravesar períodos en los cuales se intensifique la competencia y otros en que prime la unidad de acción y el debate. Precisamente por ello es necesario tener en cuenta que: a) los acuerdos unitarios entre fuerzas revolucionarias como las nuestras, deben estar presididos por el mayor **realismo** en los objetivos y el máximo conocimiento de las posiciones respectivas, eliminando tanto los "emplazamientos" a actuar sobre una línea que sabemos no compartida, como la fijación de objetivos que resulten irrealizables; b) cuando decidamos emprender una acción unitaria, debemos empeñarnos en que **salga bien,** por medio de una actitud seria y leal, evitando que la acción común no se convierta en un marco de competencia partidaria, y procurando que después de la misma hayan mejorado las relaciones entre los dos partidos; c) hay que ser conscientes de que **mientras no exista un proyecto de fusión, la competencia será un dato permanente** de las relaciones entre los dos partidos y que lo único que puede hacerse es evitar que tome formas sectarias o que dificulte unidades necesarias. Pero, al margen de los acuerdos unitarios que veamos posibles y convenientes, tenemos interés en buscar espacios propios de aparición y fortalecimiento del partido. Una unidad de acción permanente y sistemática no corresponde a los acuerdos reales y, además, no sería conveniente para una fuerza con un aparato más débil, como es la nuestra.

c) Los dos partidos debemos ser conscientes de que, **mientras no exista un proyecto de fusión, existirán elementos de competencia.** Es tarea de las direcciones evitar que estos elementos tomen formas sectarias o que dificulten las unidades necesarias.

En la situación actual debemos movernos entre dos límites. Por una parte, **una unidad de acción permanente y sistemática no se correspondería con los acuerdos reales** y, caso de querer forzarla, no resultaría conveniente para una organización como la nuestra, que cuenta con medios más limitados, puesto que debilitaría la afirmación de nuestros perfiles propios y nuestra necesaria aparición independiente.

Después de la buena experiencia unitaria de las elecciones (que ya se había iniciado en movimientos como el pacifista), **debemos proponer un mayor trabajo unitario entre las dos organizaciones:** porque existen acuerdos

suficientes para ello; porque la situación política plantea su utilidad; y porque es coherente con nuestro objetivo de profundizar el acercamiento entre los dos partidos.

Este trabajo unitario creemos que debería centrarse en los siguientes puntos:

1) Sistematizar y regularizar la unidad en movimientos donde ya existe una tradición en este sentido, como son el pacifista y el feminista.

2) Avanzar en la unidad en movimientos donde ésta es mucho más embrionaria. En el movimiento obrero, en particular, iniciar conversaciones para clarificar las posiciones respectivas y determinar el grado de unidad que puede lograrse en acontecimientos próximos, como son las elecciones sindicales y los congresos de CCOO.

3) Actuar unificadamente en temas políticos que exijan una campaña de agitación y movilización: como ejemplo urgente está el caso de la solidaridad con Euskadi.

4) Intercambiar ideas y propuestas con el objetivo de impulsar alguna iniciativa que permitiera: 1) la relación, el debate o abrir vías nuevas de intervención a los sectores de izquierda radical de los movimientos; 2) la difusión y afirmación de las ideas revolucionarias entre la vanguardia.

5) Intentar que la unidad se refleje también en alguna campaña conjunta de los dos partidos (como la actual de Nicaragua).

6) Planificar el debate entre los dos partidos, de forma oral, pero asegurando canales de transmisión dentro de cada partido. Como primeros puntos de debate proponemos: 1) la posición ante las elecciones; 2) el papel de nuestros partidos en la actual situación (en relación a los movimientos, aparición pública...) y perspectivas. □

Imprecor

